

2017, el año del despertar renovable

Cuando recordemos el año 2017 desde el sector renovable estoy seguro de que se nos ocurrirán diversos adjetivos. Uno de ellos será “intenso”, como no puede ser de otra manera en un sector que ha visto adjudicar más de 8.000 megavatios tras años de parálisis. Otro podría ser “disputado”, dadas las noticias que nos han llegado de los arbitrajes internacionales.



JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ MOYA
DIRECTOR
GENERAL DE APPA
RENOVABLES

Para los que vivimos el sector a pie de calle, y con permiso para todas las empresas e inversores particulares

que aún siguen sufriendo los tremendos recortes retroactivos, debo decir que este ha sido el año del despertar. Un despertar que tiene varias lecturas y que, si el lector me permite la simplificación, lo resumiré en pasado, presente y futuro.

En lo referente al pasado, tras la desilusión que supuso en junio de 2016 ver como el Tribunal Supremo cerraba las puertas judiciales a nivel nacional a las pretensiones de los inversores renovables, las reclamaciones internacionales – algunas de ellas con sentencia favorable para los inversores – han vuelto a dar fuerza a los argumentos que esgrimimos en su día. Argumentos que tres de siete magistrados del Supremo hicieron suyos en 2016, emitiendo votos particulares en los que consideraban que la reglamentación era retroactiva e incompatible con los principios de seguridad jurídica y confianza legítima. Este año, con victorias a favor de los inversores renovables en el CIADI y más de 7.000 millones de euros de reclamaciones, vemos que no estábamos tan alejados en nuestras pretensiones de lo que, en el extranjero, consideran justo.

En el presente, el sector renovable ha experimentado también el despertar económico. Las subastas celebradas en 2016 y 2017 suponen una gran concentración de proyectos en un corto espacio de tiempo. Pero, siendo honestos, tras años de moratoria renovable, incluso la precipitación y la acumulación de desarrollos ha sido mejor recibida que la parálisis que hemos sufrido. Este nuevo impulso se ha notado en las empresas que tradicionalmente han llevado a cabo la implantación renovable, pero también en compañías que han sido escépticas ante estas energías cuando no las han atacado directamente. Vemos como grandes grupos empresariales, incluso compañías petrolíferas, ven en las energías renovables un sector de futuro. Como decimos en la Asociación, esperemos que las defiendan con la fe del converso.

Respecto al futuro, me gustaría señalar algo que estoy notando entre los profesionales y sería el despertar del orgullo, la autoconciencia recuperada. En el inicio de la Asociación, cuando las siglas de APPA representaban a los “Pequeños Productores”, los integrantes de APPA Renovables eran profesionales orgullosos. Hace treinta años no era fácil entrar en un terreno vedado para grandes compañías y esos pioneros lo consiguieron. Pequeñas centrales minihidráulicas, la forma de generación más respetuosa con el medio ambiente. Era un motivo de orgullo, por los retos profesionales superados y por saber que nuestra tecnología tenía la promesa de un mañana mejor. Años después, con ataques de distinta procedencia, el sector fue per-

diendo ese brillo. Uno era acusado de ser de “los de las primas” o, aún peor, “los del déficit de tarifa”.

La labor que comenzó con el Estudio del Impacto Macroeconómico de las Energías Renovables en España, en la que se explicaban con datos contrastables las macrocifras del sector, ayudó a desmontar las falsas acusaciones. Pero ha sido la espectacular reducción de costes de la última década la que de verdad nos ha hecho volver a estar orgullosos. Tras años defendiendo que la inversión en renovables daría sus frutos, que si se apoyaban estas tecnologías algún día serían competitivas... hoy podemos decir que algunas de ellas ya lo son.

Fotovoltaica y eólica han recorrido el camino y hoy son competitivas en precio con otras tecnologías que, si incluyesen sus externalidades en la factura, nos llevaríamos muchas sorpresas. Da igual lo que inventen en el futuro: interconexiones, intermitencia... saben que la batalla la han perdido porque las renovables han venido para quedarse. Hidráulica, biomasa, solar termoeléctrica con almacenamiento... si buscan gestionabilidad del sistema no han de ir lejos, en las renovables también hay energías gestionables.

La aprobación del objetivo europeo del 35% de renovables para 2030, sin ser definitiva, no deja de ser otra buena noticia que cierra en alto este 2017. Las energías renovables en España han despertado y, con todo el ruido que hace el desarrollo internacional, será difícil que vuelvan a dormirse ◀◀